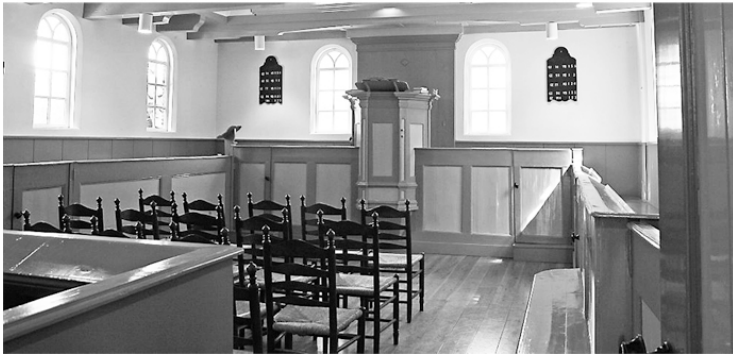




¿Vas a la iglesia? ¿O sigues a Jesús?

Lynn Kauffman¹



«Casa de reuniones» anabaptista en Pingjum (Países Bajos). Nótese los asientos en el perímetro. Las sillas del centro fueron añadidas posteriormente.

Este artículo me recuerda que los anabaptistas del siglo XVI solían prohibir ir a las iglesias, tabernas, y demás lugares de mala reputación. «Las iglesias» eran esos edificios monumentales donde se celebraba el abracadabra misticador de una religión que no generaba seguidores de Jesús. Lo que hacían los anabaptistas —como aquí Lynn Kauffman— era reunirse en cualquier lugar que les resultara conveniente, para animarse unos a otros a la fe y a esa vida santificada para que los estaba rehabilitando el Espíritu del Señor cada día.

La propia arquitectura de las «casas de reunión» anabaptistas — cuando al final cesó la persecución y pudieron empezar a construirlas— indicaba que donde se sentían cómodos es en las cocinas de sus casas: Las sillas estaban dispuestas desde el perímetro del salón hacia el centro, para verse las caras, y no en filas hacia el frente (para verse las nuca). —D. Byler

Veo que nuestra congregación va saliendo de «Egipto» y está de camino a «la Tierra prometida». Poco a poco estamos dejando atrás una manera mediocre de vivir la vida cristiana, por algo más dinámico y sano, propio de los que siguen a Jesús. Estamos distanciándonos de lo que yo tacharía de mentalidad de «ir a la iglesia», para seguir a Jesús según Marcos 1,17: *Y Jesús les dijo: «Seguidme, y yo haré que seáis pescadores de hombres».*

Así que estamos en un desierto por el momento. Y sí, estar en un desierto puede ser una experiencia agradable y necesaria —siempre y cuando nos estemos moviendo por donde halle-

mos agua, vida y renovación espiritual en el camino.

Tal vez haga falta definir qué es lo que sería esa mentalidad de «ir a la iglesia». Básicamente esta mentalidad nace de mandamientos humanos y tradiciones religiosas que al final no contribuyen a la vida. Seguir a Jesús, al contrario, es una invitación bíblica y una experiencia de vida. Es aquí donde experimentamos la vida abundante.

La mentalidad de «ir a la iglesia» tiende a centrarse en lo religioso, con sus prohibiciones y ritos. Predomina el temor no saludable a Dios, en vez saber disfrutar el amor del Padre. Las obligaciones religiosas y el rendimiento espiritual están en primer plano. Muy a menudo eso produce

relaciones superficiales y rotas. Pero seguir a Jesús nos lleva a relaciones sanas —primero con Jesús, pero también con otros. Y así van en aumento el gozo y la paz.

La mentalidad de «ir a la iglesia» hace hincapié en la reunión dominical y en un edificio religioso. Mientras que seguir a Jesús enfatiza vivir como discípulos suyos cada día de la semana y vivir la vida de Jesús, estemos donde estemos. Los adeptos a la mentalidad de «ir a la iglesia» tienden a llevar la cuenta de la asistencia a las reuniones dominicales. Los seguidores de Jesús reconocen que si es que el Señor está llevando la cuenta, va a ser de aquellos que procuran vivir como indica Marcos 1,17.

La mentalidad de «ir a la iglesia» tiene una inclinación al egocentrismo. Seguir a Jesús nos inclina a procurar servir a los demás. La mentalidad de «ir a la iglesia» roba sutilmente a

También en este número:

El misterio del tercer mago	2
Nuestra comunidad mundial	4
Todo es para bien	7
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario:	8

¹ Lynn Kauffman sirvió muchos años en España con los Hermanos Menonitas y otras comunidades, antes de regresar, con su esposa Mary, a su California natal.

muchos creyentes su llamamiento principal de conformarse a la imagen de Jesús y ser transformados en pescadores de hombres.

Irónicamente, ir a la iglesia los domingos puede constituir parte del discipulado cristiano. Nos conviene reunirnos con otros seguidores, para crecer espiritualmente, animarnos unos a otros, y prepararnos para ser mejor la sal y luz del mundo. Sin embargo, para esto es mejor recurrir a palabras bíblicas como «reunirse», «juntarse» y «congregarse», en vez de hablar de «ir a la iglesia». Por esta razón no suelo decir que voy a la iglesia. Esa es una forma de expresarse que trae demasiado bagaje religioso en el sentido de obligación carente de vida interior. ¡Lo que a mí me ilusiona —y mucho— es reunirme con otros

cristianos los domingos, y en otros contextos, para la mutua edificación! Eso, para mí, no es lo mismo que «ir a la iglesia».

Cada individuo se inclina más, o a la mentalidad de «ir a la iglesia», o bien a vivir la vida entera siguiendo a Jesús. Vamos más en una dirección o en la otra. Una manera de saber si estoy viviendo la vida de Jesús es preguntarme: ¿Tengo una pasión creciente por Jesús y un amor activo para con otros? ¿O me veo a mí mismo como una buena persona que va a la iglesia los domingos para cantar, escuchar un sermón y dejar mi ofrenda, pero que vive durante la semana básicamente sin pensar nada en Dios y en el bienestar de los que le rodean? La honestidad ante estas preguntas es importante.

Cuanto mayor sea la proporción de los que se comprometen a dejar atrás de una vez por todas las tradiciones de «Egipto» para ir en dirección a la «Tierra Prometida», tanto mayor será nuestro impacto en el mundo. Cuanto mayor sea el número de los miembros que se alejan de la mentalidad de «ir a la iglesia», mientras se proponen seguir más fielmente a Jesús como indica Marcos 1,17, tanto mayor será nuestro testimonio de ser sal y luz para los que nos rodean.

¿Dónde te encuentras tú en este viaje espiritual? ¿Más tocado por la mentalidad de «Egipto»? ¿O acercándote cada vez más a la «Tierra Prometida»?

El misterio del tercer mago¹

por Antonio González

¿Qué sucedió con los magos a su regreso de la tierra de Judea? Todo cuanto aconteció después de su famoso viaje está envuelto en la leyenda, la especulación, y el rumor. No es mucho lo que hemos podido averiguar.

Dicen que el primero de los magos, Melchor, decidió dedicar su vida al servicio de los niños de todo el mundo, y se fue a vivir al Polo Norte, donde fundó una ONG, dedicada a la entrega de juguetes. Algunos aseguran que vivió siempre estresado con el problema de la distribución de los regalos, y adquirió un enorme sobrepeso, que le dificultaba gravemente su trabajo. Las malas lenguas sostienen que, para sufragar sus gastos, terminó siendo patrocinado por una multinacional de los refrescos, y que esto es en la realidad lo que explica su problemas de salud...

Del segundo mago, Gaspar, se sabe menos. Algunos creen que, de los tres, es el único que realmente llegó a ser rey en un lejano país del

oriente, mientras que sus dos compañeros no habrían pasado nunca de ser magos. Al parecer, Gaspar fundó un partido político dedicado a promover la justicia, la igualdad, y la democracia en Oriente, y de esta manera llegó al trono. Algunos relacionan a Gaspar con la venta del petróleo. Otros cuentan de sus inmensas riquezas y lujos. Sus enemigos afirman que, en su papel de rey, el segundo mago terminó siendo muy semejante al viejo Herodes, del que el mismo Gaspar no decía nada bueno...

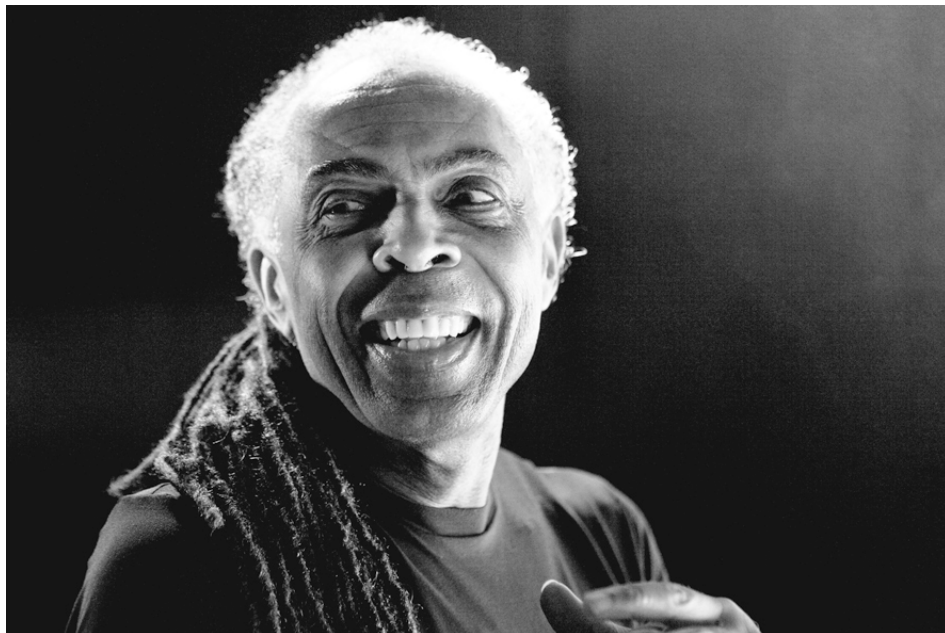
El tercero de los magos siempre había sido un poco extraño. Cuando sus compañeros de viaje le presentaron al Mesías de los judíos oro e incienso, el tercer mago solamente pudo sacar de su cofre una extraña sustancia resinosa, llamada mirra, que nunca nadie sabe decir bien qué es ni para qué sirve. Al parecer, su vida siguió siempre envuelta en un cierto misterio.

Cuando regresó a su tierra, la encontró envuelta en graves problemas sociales y políticos. Los tambores de la guerra sonaban sin parar, y las hambrunas se sucedían unas a otras. Además, todo el mundo esperaba del

mago consejos, soluciones y pócimas, con lo cual no parecía tener ni un momento libre. Su lugar de residencia, situado en las cuevas del Val Tassar, siempre estaba lleno de curiosos, enfermos, viajeros y peregrinos, que no le dejaban nunca descansar. Tenía que alimentarlos, consolarlos, y solucionar los continuos conflictos que los celos, las envidias, y otras miserias de los visitantes no dejaban de producir.

Sin embargo, cuando los años iban pasando, la gente comenzó a observar que el mago era cada día más feliz. Sí, era un poco extraño. ¿Cómo podía estar tan gozoso en medio de tantas tensiones, a las que había que añadir las escaseces económicas y la continua amenaza de la guerra? Todos los que acudían a verle se hacían la misma pregunta. Algunos propusieron una explicación sencilla: el mago tenía alguna misteriosa poción que le permitía esa felicidad. Sin embargo, cuando le preguntaban por la receta, el mago lo negaba: «Estoy libre de drogas», decía. Hubo varios visitantes a sus cuevas que no le creyeron, y algunos llegaron a comerse grandes cantidades de mirra, creyendo que

¹Adaptación libre de un cuento oriental.



esto les daría la felicidad. Y es cierto que los comedores de mirra experimentaron diversos efectos extraños en su cuerpo y en su carácter, pero ninguna de esas alteraciones se parecía lo más mínimo al gozo que emanaba de la persona del mago.

Hubo un día que, decididos a aclarar el misterio, varios de los visitantes de las cuevas de Val Tassar decidieron comisionar al más atrevido de todos ellos con la tarea de averiguar el secreto de tan extraña felicidad. Abu-Cheo, que así se llamaba el intrépido, le preguntó al mago una vez más por el secreto de su felicidad.

—No es ningún secreto —replicó el mago con un leve aire de resignación—. Se lo digo a todos los que me preguntan. Lo que sucede es que muy pocos lo creen...

—Mago, desvéleme también a mí el secreto, por favor —rogó Abu—. ¿Cómo puedes ser feliz en medio de tantos problemas?

—Amigo, es cierto que tengo mil problemas. Un problema por cada una de las mil cuevas de Val Tassar. De hecho, en cada una de esas cuevas me siento con mis amigos a estudiar los problemas, y a buscar soluciones.

—Pero, ¿cómo puedes estar siempre tan gozoso?

—Amigo, ven esta noche, y te mostraré el secreto de la felicidad —dijo el mago con una sonrisa.

Esa noche Abu se acercó sigilosamente a las cuevas de Val Tassar. A la entrada de la cueva, junto a una pequeña fogata, el mago le estaba esperando. En su mano, el mago tenía una candela. De su cintura colgaba una espada. El mago encendió la vela, y se la pasó a Abu.

—Lo que tienes que hacer es muy sencillo —susurró el mago—. Tienes que visitar cada una de las cuevas de Val Tassar. Allí verás lo que yo y mis amigos hemos escrito sobre los distintos problemas, y las soluciones que hemos pensado. También verás el secreto de la felicidad.

De pronto el rostro del mago se volvió grave.

—Pero, amigo, una cosa te advierto —añadió—. Si en algún momento se apaga la vela que llevas en tu mano, te cortaré la cabeza con mi alfanje.

Abu, sorprendido y aterrorizado, y quiso desistir de su búsqueda. El mago se lo impidió, tocando ostentadamente la empuñadura de su espada.

—Ya es demasiado tarde. Tú mismo lo has querido. Ahora tienes que encontrar el secreto de la verdadera felicidad.

Impulsado por una mezcla de miedo y curiosidad, Abu recorrió todas las cuevas de Val Tassar, enormemente preocupado por que la vela no se apagara por una corriente de aire. En ocasiones, el sudor de su frente y de sus manos, o su propio temblor, estuvieron a punto de apagar la vela. En las cuevas, Abu pudo ver multitud de papiros y pergaminos llenos de anotaciones, que no pudo llegar a entender completamente. Finalmente, volvió a la presencia del mago. Éste le esperaba sonriente.

—¿Has podido ver los problemas? —le preguntó.

—Si los he visto —respondió Abu—. Pero me temo que no he podido descubrir el secreto de la felicidad. Estaba demasiado preocupado de que mi vela no se apagara.

—Amigo, ése es el secreto de la felicidad: que tu vela no se apague en medio de los problemas.

Y el mago comenzó a contarle a Abu sobre el niño que había ido a visitar en Judea. El mago había seguido recibiendo noticias de aquel joven aspirante a Mesías. Al principio, no entendía nada. El muchacho de Judea había comenzado a afirmar que él era la Luz del mundo. El mago llegó a creer que el presunto rey de los judíos se había vuelto loco, o que la mirra que le había regalado le causaba extrañas alucinaciones. Sin embargo, las noticias siguieron llegando al mago, quien finalmente comenzó a entender. Un día, el mago creyó que aquél niño era realmente quien decía ser. Y entonces, una luz se había encendido en el corazón del tercer mago. Una luz que nada ni nadie lograba apagar, pues el mago se alimentaba cada día con las palabras de quien era ahora su Maestro.

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Juan 8,12).

Nuestra comunidad mundial

El 24 de enero fue el Día de la Fraternidad Mundial de iglesias menonitas y afines (Hermanos en Cristo, Amor Viviente, anabautistas, etc.). El Congreso Mundial Menonita

(CMM) patrocina esta celebración anual el domingo más próximo a la fecha del primer bautismo anabaptista, en Zúrich, Suiza, el 27 de enero de 1521. En honor a la ocasión, reprodu-

cimos a continuación algunas historias de nuestros hermanos y hermanas alrededor del mundo.

Cursos de Biblia para mujeres de África oriental

Musoma, Tanzania, 21/12/2015 — La infertilidad, ser madres solteras, la pobreza, educar los hijos, vivir con un esposo que no es creyente o que es infiel, mantener viva la fe en tiempos de desesperanza: las mujeres de África oriental se enfrentan a estas y otras muchas cuestiones cada día.

Gloria Bontrager, que sirve en África con la Misión Menonita del Este, quería enfocar estas cuestiones desde un punto de vista bíblico. Para

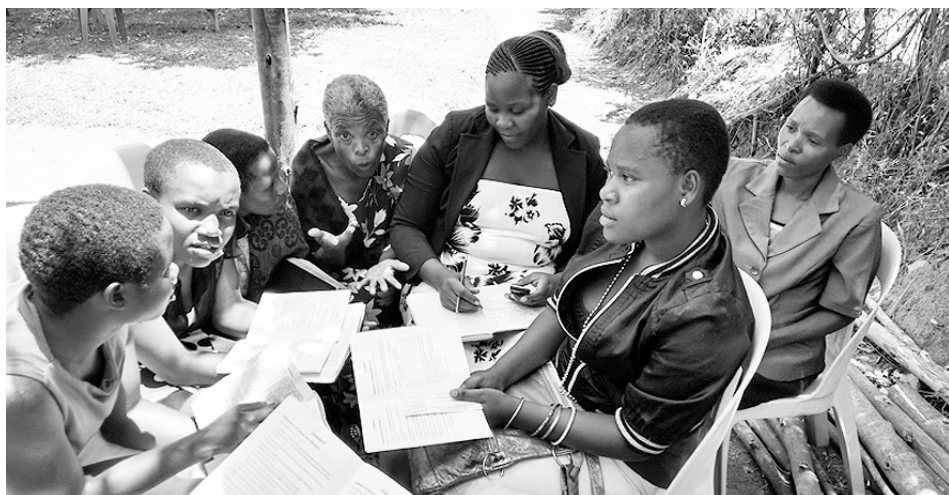
ello desarrolló dos cursos básicos: *Mujeres de la Biblia*, y *Mujeres en la obra de Dios*. Están basados en mujeres de la Biblia cuya fe es ejemplar. Las personas de África oriental se sienten identificadas con la cultura de los personajes bíblicos. Bontrager dice que estas mujeres observan que las luchas que tienen son las mismas, así que se compenetran fácilmente con las mujeres de las historias bíblicas y aprenden de ellas. Estos cursos

les hacen ver la historia de mujeres que participaban en la obra de Dios en los Testamentos Antiguo y Nuevo. Son un reto para que la iglesia responda a la labor de del reino de Dios hoy.

—Estos últimos meses hemos estado presentando estos cursos a mujeres en las congregaciones que visitamos —dice Gloria—. Es emocionante ver el entusiasmo en las mujeres y demás líderes que han recibido bendición en el empleo de estos materiales. Los estudios les han hecho más conscientes de su llamamiento a ser discípulos y hacer discípulos—. Las mujeres que participan en los cursos hallan parecidos entre sus propias vidas y las mujeres en la narración bíblica que sirvieron a Dios.

—Esto resulta transformador para ellas —dice Gloria—, porque pueden ver con facilidad que las mujeres tienen un papel importante que jugar en la historia de Dios.

[Adaptado de un comunicado de prensa de la Misión Menonita del Este, escrito por Andrew Mashas.]



Sanar heridas con el arte

Bogotá, Colombia, 12/01/2016 — Durante su período de servicio internacional en Phnom Penh, Cambodia, Keila Viana ha podido observar que el arte puede sanar heridas.

—Creo que durante este tiempo Dios trabajó mucho en mi vida — cuenta Viana, una joven joven de 22 años de la Iglesia Evangélica Menonita Camino de Santidad en Honduras.

Veintidós jóvenes participaron en el programa de la Red de Intercambio de Jóvenes Anabautistas Menonitas (YAMEN, por sus siglas en inglés) desde agosto de 2014 hasta julio de 2015. YAMEN es un programa



conjunto entre el Comité Central Menonita (CCM) y el Congreso Mundial Menonita (CMM), para jóvenes de entre 18 y 30 años de edad, que no sean canadienses o estadounidenses. Los participantes deben asistir a una iglesia anabautista en su propio país o servir en una organización anabautista.

Viana trabajó en «Let us create» (Pongámonos a crear), una organización que usa el arte para invitar a niños en condiciones de riesgo, para que puedan sanar heridas que ya los han marcado. Para Viana, esto consistió principalmente en enseñar arte y

dar clases de violín. También ayudó a preparar un festival. Los pinceles y su instrumento musical le sirvieron como método para dibujar sonrisas de esperanza en adultos y niños, hasta entonar todos juntos una melodía por un mañana mejor.

—Dios me enseñó a confiar solamente en Él, y su amor es más que suficiente —dice Viana—. Ahora no tengo miedo de lo que el futuro pueda deparar, porque sé que es Dios quien dirige mis pasos y me da las fuerzas para seguir adelante aun en medio de las pruebas.

Según Viana, esta experiencia le cambió la vida y también su forma de pensar. Ha aprendido a ver a Dios como un ser lleno de amor y misericordia.

—He aprendido a amar con el amor que Jesucristo ha puesto en mí.

En el presente curso 2015-2016, hay unos veinte jóvenes llevando el mensaje de paz a trece países diferentes.

[Adaptado de un comunicado de prensa de CMM y CCM, por Aharón González.]

Un objetor en Corea del Sur

Goshen, Indiana (EEUU), 14/01/2016
— Cuando SangMin Lee (un objetor de conciencia de Corea del Sur de 27 años de edad) fue sentenciado a pasar 18 meses en prisión, la comunidad mundial menonita le brindó apoyo a través de cartas y oraciones. Recuperó la libertad en julio de 2015.

A principios del mes de diciembre, Lee estuvo en la ciudad de Goshen, contando sus experiencias a algunos de los que le habían apoyado. Dijo que ser objetor de conciencia en Corea del Sur le ayudó a entender y a practicar la paz «de una manera más concreta y tangible».

Lee viene de un hogar cristiano y asistió a una universidad cristiana. Pero en el año 2007 se encontró con un artículo sobre la objeción de conciencia.

—El artículo hablaba sobre cómo Dios amó tanto al mundo —dijo Lee—. Entonces me pregunté: ¿Cómo expresar el amor mutuo en el nombre de Dios? ¿Acaso puedo matar?

—En Corea del Sur, es el ejército o la prisión —dice Lee—. Hasta la presunta opción de prestar un servicio sustitutorio exige varias semanas de entrenamiento militar y estar a disposición en la reserva del ejército.

Cada año unos 660 objetores de conciencia acaban en la cárcel en Corea del Sur. Esto es casi el 93 por ciento de los objetores de conciencia encarcelados a nivel mundial.



Lee tardó siete años en pasar por el proceso de condena cuando se negó a prestar el servicio militar. Necesitaba apoyo cristiano para mantenerse firme, así que en 2009 Lee se adhirió a la iglesia menonita Gracia y Paz, de Seúl. Ésta contactó con la comunidad mundial para solicitar apoyo. Se organizó una campaña de envío de cartas. En los meses previos al juicio, el Congreso Mundial Menonita hizo circular la historia de Lee, y las cartas comenzaron a llegar a granel.

Aunque ahora se encuentra en libertad, su condena le ha cerrado oportunidades profesionales. Había estudiado educación infantil, pero no será posible dedicarse a su profesión. Ahora espera poder encontrar trabajo como mecánico en una tienda de motos en Seúl.

—Estoy tratando de vivir una vida normal, buscar una respuesta más simple de cómo vivir —dijo—. Trato de estar agradecido por cada día y hacer que cada día sea tan importante como si fuera el último.

[Adaptado de un comunicado de prensa de CMM, por Madeline Birky para *Mennonite World Review*.]

Parábolas para un mundo que vive a corto plazo (X)

Todo es para bien

José Luis Suárez

La casa de los huéspedes

El ser humano es una casa de huéspedes.

Cada mañana sin anunciarlo aparece un recién llegado.

Un gozo, una depresión, un acontecimiento inesperado, algún huésped momentáneo viene cual visitante inesperado.

Dales la bienvenida y entreténlos, incluso si son un cúmulo de penas que violentamente dejan tu casa vacía de muebles.

Sigue tratando a cada huésped honorablemente.

Tal vez te deje el camino libre para una nueva dicha.

El pensamiento oscuro, la vergüenza, la maldición, recíbelas en la puerta riendo, e invítalas a pasar.

Agradece todo lo que te llegue, porque todo ha sido enviado, Como guía del más allá.

(Rumi. Poeta persa)

La lectura de este poema nos deja perplejos, porque ¿cómo podemos dar la bienvenida a acontecimientos que nos hacen daño? ¿Cómo podemos afirmar que lo ocurrido que nos hace sufrir puede tener un origen bueno? ¿Cómo podemos acoger y hasta agradecer lo malo que nos llega?

La frase del Pascal «el corazón tiene razones que la razón no entiende» nos puede ser útil en el momento en que nos suceden acontecimientos sobre los que carecemos de perspectiva para saber si realmente son buenos o malos, favorables o desfavorables. Con el paso del tiempo nos damos cuenta de que, muchas veces, lo que considerábamos una bendición en nuestra vida se ha tornado en una maldición y lo que nos parecía una maldición se ha vuelto una bendición.

La parábola «todo es para bien» nos deja algunas pistas para entender y sobre todo aceptar aquellos acontecimientos negativos que cuando llegan no sólo no entendemos, sino que no estamos dispuestos a integrarlos



Escena de caza medieval. Tapiz del siglo XVI, Museo del Louvre

como parte de la realidad de nuestra existencia.

Todo es para bien

En un lejano país, un rey tenía un consejero muy sabio que vivía de acuerdo al principio de que todo lo que sucede ocurre para nuestro bien, aunque cuando acontece no lo podamos entender.

Pero he aquí que el rey un día estaba utilizando un cuchillo y en un descuido se cortó por completo uno de los dedos de la mano. Su consejero que en ese momento se encontraba presente declaró sin perder la calma:

—Todo es para bien.

El monarca montó en cólera. ¿Cómo podía ser para bien que se hubiera quedado sin un dedo y así mutilado para siempre? Indignado y decepcionado de su consejero, ordenó que lo metiesen en las mazmorras del castillo. La respuesta del consejero ante este infortunio fue:

—Todo es para bien.

Días después el rey salió de caza solo y sin su consejero que siempre le acompañaba en sus cacerías. Se perdió durante la caza y después de mucho cabalgar lo descubrieron unos

indígenas, los cuales, después de atarlo, lo llevaron ante sus sacerdotes para sacrificarlo. Iban a inmolarlo cuando descubrieron que le faltaba un dedo, por lo que tuvieron que desistir del sacrificio ritual, puesto que no se puede sacrificar a los dioses un cuerpo imperfecto. De esta forma lo dejaron el libertad.

Nada más llegar al castillo, lo primero que hizo el monarca fue sacar de la mazmorra a su consejero y pedirle perdón por haberle encerrado ya que se había dado cuenta del mal que le había ocasionado.

—Mi señor —contestó el consejero—, siempre acostumbro a acompañaros de caza, pero en esta ocasión no pude hacerlo por el castigo que me impuso. Si yo hubiera ido con mi señor de caza, los adoradores de los dioses me hubieran escogido a mí para su sacrificio. De modo que al encerrarme en la mazmorra usted me salvó la vida. Lo ocurrido confirma que «Todo es para bien».

Algunos comentarios a esta parábola

El no aceptar la pena, la pérdida y el sufrimiento, la depresión espiritual (las noches oscuras del alma) no

hacen sino empeorar la situación cuando tratamos de ignorarlas, negarlas o evitarlas. La verdadera tragedia se produce cuando no aceptamos que la vida humana por su propia naturaleza contiene pérdidas y sufrimientos. La experiencia humana está tejida por la alegría y la pena, la ganancia y la pérdida, la luz y la oscuridad, el calor y el frío, el placer y el dolor, el nacimiento y la muerte.

Frases para la reflexión personal

No tenemos poder sobre aquello que nos ocurre, pero sí qué actitud tomamos hacia aquello que nos ocurre (Annie Marquier).

Cuando mi sufrimiento aumentó, me di cuenta de que solo había dos maneras de afrontar la situación: reaccionar con amargura o transformar ese sufrimiento en una fuerza creativa. Y elegí este último camino (Martin Luther King).

La alegría y la pena son inseparables; vienen juntas a nuestra casa, mientras una está a la mesa, la otra está durmiendo en nuestro lecho (Khalil Gibran).

Guárdame Señor de la ingenua fe en que todo ha de salir bien en la vida. Concédeme el sobrio conocimiento de que las dificultades, derrotas, fracasos y reveses son un natural añadido a la vida que nos hace crecer y madurar (Antoine De Saint- Exupéry).

Menonitas con metodistas

Barcelona, 20 enero — El domingo 17 de enero la iglesia menonita de Barcelona celebramos un culto unido con la metodista de Sant Pau-Bethel, en su local de la céntrica calle Aragón. El culto estuvo compartido por las dos comunidades en la alabanza, donde nos unimos en celebrar la diversidad y riqueza, así como la unidad en Cristo. Nos sentimos muy bien acogidos y sentimos el mismo amor, el mismo Espíritu, la misma fe.

Karina Hidalgo condensó en 5 minutos la historia de los menonitas, el contexto anabautista y quiénes somos. La enseñanza estuvo a cargo de David Becerra quien compartió: «En Él confío y no tengo miedo». Los pequeños de la comunidad menonita nos animaron con la canción: «Una petita llum».

Una vez acabado el culto todos los asistentes nos hicimos unas fotos de recuerdo y nos dispusimos a continuar compartiendo y celebrando una comida con lo que cada familia aportó. La

comida y el café se extendieron un buen rato.

Esto no queda aquí. Si Dios quiere, el próximo culto unido será en el local de nuestra comunidad y acabaremos con... ¡una paella!

—Gabriel Martín López

La Casa Grande

Burgos, 21 enero — La distribución en Burgos de la empresa de marisco Pescafacil ha destinado una proporción de su recaudación durante la campaña navideña, a La Casa Grande de Burgos. En la foto, Heliodoro López recibe el cheque, que asciende a 4.125 € que se destinarán para la obra social de dicha ONGD (de Comunidades Unidas Anabautistas).

Semana de unidad

Burgos, 23 de enero — Todos los años la Iglesia Católica programa a finales de enero una semana de énfasis en relaciones con las otras

Noticias de nuestras iglesias



confesiones cristianas. En Burgos la iglesia anabautista suele prestarse a cooperar con católicos y ortodoxos para escenificar la unidad de todos los cristianos. En la foto (abajo), un acto donde compartieron sus impresiones y experiencias dos hermanas burgalesas (de Miranda de Ebro) muy comprometidas con sus respectivas confesiones: Arancha (católica) y Ana (evangélica) Ruiz Sánchez.



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

sabiduría — Virtud por la que las personas pueden pensar y conducirse en todas las circunstancias, de una manera prudente y acertada, consonante con el objetivo de vivir con contentamiento y paz interior, relacionándose armoniosamente con Dios, con el prójimo y con el medioambiente.

En la colección de la Biblia Hebrea, a la que se ciñe la tradición evangélica, el exponente de sabiduría bíblica sería el libro de Proverbios. En la colección del Antiguo Testamento griego, que siguen los ortodoxos y católicos y algunos protestantes, se añaden también los libros de Sabiduría (de Salomón) y de Eclesiástico (Ben Sirá [Sirac]). Los libros de Job y Eclesiastés integran también la colección bíblica de sabiduría; el primero porque constituye una exploración sobre el problema del sufrimiento de los inocentes; y el segundo, porque predica la filosofía de *carpe diem*, disfrutar de la vida hoy porque no se sabe lo que traerá el mañana.

La cuestión de la sabiduría es, sin embargo, mucho más importante en la Biblia que lo que daría a entender este catálogo tan escueto de obras «sapienciales». Proverbios no duda en considerar que Sabiduría (Jocmá, Sofía) fue la primera y más esencial colaboradora con Dios en la creación del universo; y el arranque del evangelio de Juan nos lleva a entender que Jesús es la encarnación corporal de Sabiduría, esa colaboradora indispensable de Dios en todas sus obras.

No sería en absoluto descabellado entender la Biblia entera como una colección que desde el principio hasta el fin, desde Génesis hasta Apocalipsis, enseña conceptos de sabiduría. La Biblia entera enseña cómo vivir en armonía con el prójimo, con la naturaleza y por supuesto, con el propio Dios, que es el que da sentido a nuestra existencia. «El punto de arranque de la sabiduría es el temor al Señor. El conocimiento del Santísimo es inteligencia» (Pr 9,10). Esto vendría a sugerir que todos aquellos otros libros de la Biblia, donde se puede observar

la actividad de Dios y conocer lo que él manda, es ante todo sabia instrucción, cuyo conocimiento nos hace sabios.

El Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia, se conoce en hebreo como la *Torá* —es decir la Instrucción. Su función no es en primer lugar informarnos sobre cosas que sucedieron en un pasado remoto, ni servir como Ley o legislación divina, sino instruirnos en sabiduría, para que sepamos cómo quiere Dios que vivamos los seres humanos. Sus historias son hondamente aleccionadoras porque vemos las consecuencias que vienen de las diferentes actitudes que tienen las personas y las diferentes conductas que adoptan. Saber medir adecuadamente las consecuencias de nuestras acciones, es desde luego una de las mayores evidencias de sabiduría. «La sabiduría empieza por temer a Dios. Gran comprensión demuestran los que los cumplen» [es decir, que cumplen sus mandamientos] (Sal 111,10).

La *Torá*, por cierto, como toda la Biblia, también nos instruye sobre la otra cara de la realidad de Dios, que es su amor eterno, misericordia, perdón y gracia. Aunque Dios muchas veces nos abandona al infeliz desenlace de nuestras actitudes y acciones, otras muchas veces interviene para que los resultados no sean todo lo desastrosos que merecíamos. Es también sabio, por consiguiente, saber apelar a la gracia y el perdón de Dios.

Una función parecida a la de la Instrucción, es la que tienen los relatos de la historia de Israel, los Salmos, y las palabras de los profetas. Como así también son sabias las palabras y conducta que ejemplificó y enseñó Jesús en los evangelios, y las instrucciones para las iglesias en las cartas de los apóstoles; y lo que aprendemos del Apocalipsis sobre la victoria final del bien sobre el mal. Todo esto es de enorme sabiduría.

La sabiduría bíblica tiene cuatro aspectos, que están entrelazados entre sí y son inseparables:

En primer lugar tenemos la sabiduría en relación con Dios: la justa reverencia, adoración y humildad personal frente a nuestro Creador y Juez.

En segundo lugar tenemos la sabiduría en relación con el prójimo, las personas con quienes convivimos y que pueden alegrar nuestras vidas o amargárnoslas, según sepamos o no tratarlas como es debido.

Después tenemos la sabiduría en relación con el medioambiente en este planeta Tierra, de lo que depende no solamente nuestra supervivencia personal, sino la de la raza humana en general. De esto último también trata la Biblia, aunque la teología tradicional no se venía fijando en ello hasta últimamente, cuando empezamos a darnos cuenta lo importante que es.

Y por último está la sabiduría en relación con uno mismo: entender nuestras motivaciones y permitir que el Espíritu de Dios nos ayude a alcanzar la paz interior.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMYHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMYHCE.

www.menonitas.org